La Academia de Ciencias, Inscripciones y Bellas Letras de Toulouse es una creación de la Era de la Ilustración. El 24 de junio de 1746, Luis XV firmó las cartas patentes, preparadas por el Conde de Saint-Florentin, que autorizaban la actividad en Toulouse de una Real Academia de Ciencias, Inscripciones y Belles-Lettres. Su programa era reunir mentes brillantes, académicos en diferentes campos, con el fin de promover la producción y difusión del conocimiento validado por el pensamiento crítico. No es de extrañar, desde este punto de vista, que una copia antigua de la *Encyclopédie* de Diderot y d'Alembert, todavía figure prominentemente en su biblioteca, o que uno vea, en su "Habitación Blanca" los bustos de Voltaire y Picot de Lapeyrouse, o que uno encuentre en sus archivos los nombres de Condillac, Parmentier, de Cuvier, manuscritos sobre astronomía, medicina, arqueología, estudios griegos y romanos...

Pierre (de) Fermat aparece en todos sus locales y en muchas de sus medallas. Representa su espíritu, ya que era de Toulouse, matemático, abogado e incluso poeta. Más bien burgués en su familia y su moral, miembro durante algunos años de la Cámara del Edicto de Castres, encarnó un catolicismo capaz de dialogar con los reformados. Sin embargo, no era miembro de la Academia, ya que murió casi un siglo antes de que se formara. Tampoco fue miembro de los diversos grupos que lo precedieron, el más famoso de los cuales -aunque su realidad sigue siendo difícil de definir- es el de los Lanternistas, cuyo lema habría sido "*Lucerna in nocte",* un lema que sigue siendo el de la actual Academia de Ciencias, Inscripciones y Bellas Letras de Toulouse. Muchas leyendas rodean este origen. Es poco probable, por ejemplo, que los Linternaistas, alrededor de 1640, fueran sistemáticamente a sus reuniones, encendiéndose con una linterna... Las leyendas tienen su encanto: la Academia actual utiliza una falsa linterna metálica para depositar sus papeletas, cuando parece necesario.

La tesis y los trabajos de Michel Taillefer permiten un conocimiento históricamente fundado de los intentos que precedieron durante un siglo a la constitución de la Real Academia de Ciencias, Inscripciones y Bellas Letras de Toulouse. Antes de los temas Lanternistas, cuyo nombre parece aparecer por primera vez sólo en un escrito de 1693, hubo Conferencias Académicas que reunieron a "mentes hermosas" en diferentes lugares, intermitentemente, entre 1640 y 1685. Estas Conferencias no publicaron nada. Entre sus miembros más prominentes estaban el Padre Maignan, que era matemático y físico, el médico Bayle y los dos hermanos Pellisson. Luego, entre 1688 y 1699, existió una Sociedad de Bellas
Lettres, compuesta por unos cuarenta miembros, que a veces se interesaba por las ciencias, y que planeaba la creación de una Academia. Este proyecto, dirigido por M.de Malapeire, chocó con el Collège du Gai Savoir, que logró convertirse en 1694 en Academia de Juegos Florales. Hubo así, según Michel Taillefer, una "pequeña guerra de panfletos" de la que permanecemos, que data de 1692, la Respuesta a las Memorias que apareció contra el establecimiento de una Academia de Bellas Letras en la ciudad de Toulouse. Después de treinta años de relativa latencia de la actividad académica de Toulouse con una vocación parcialmente científica, se formó una Sociedad de Ciencias en 1729 que se hizo cargo del proyecto de una Academia de botánica, y que encontró una sala, luego otra, para reuniones, experimentos, conferencias. El médico Antoine Sage fue uno de los fundadores más eficaces de esta Sociedad, donde era particularmente importante cultivar la geometría, la botánica, la química y la anatomía. Se escribieron memorias, y alrededor de 1744, después de unos momentos de crisis, la Sociedad de Ciencias estaba muy activa. Su principal proyecto era convertirse en una Real Academia, obteniendo así cartas patentes. Además de la tradicional hostilidad de los Juegos Florales, que contaban con el apoyo del Parlamento, y que reunían a una parte significativa de la nobleza y el clero, este proyecto chocó con las reservas de la Academia de Montpellier, que podía pretender ser la única Academia legítima en la provincia de Languedoc. Se tomaron muchas medidas durante la década de 1730- 1740 para tratar de avanzar,

gracias al apoyo de los Capitouls, incluso la marquesa de Pompadour. No fue hasta enero de 1746 que el presidente de Orbessan pudo anunciar que finalmente creía que había tenido éxito. Se redactaron estatutos, y el 10 de julio de 1746 la Société des Sciences leyó en sesión las cartas patentes que Luis XV había firmado el 24 de junio: "La alegría que esta lectura ha causado ha sido muy vívida". Nació la Real Academia de Ciencias, Inscripciones y Bellas Letras de Toulouse. Podría desempeñar su papel en el movimiento académico europeo y francés, que había estado creciendo constantemente desde el Renacimiento, y que entonces estaba experimentando un nuevo vigor. Sus miembros, estudiosos en diversos campos, pertenecían principalmente a la burguesía local. La joven Academia se esforzó por extender el alcance de sus relaciones a toda Francia, incluso a Europa. Es significativo que el erudito escocés, Adam Smith, mientras comenzaba a escribir Sobre la riqueza de las naciones, y permanecía en Toulouse en 1764, asistió a algunas de sus sesiones. Podemos leer en sus Memorias, cuatro volúmenes de los cuales fueron impresos en 1782 y 1790, pero también en registros manuscritos, y en la correspondencia, que estudió arqueología, astronomía, matemáticas, medicina, lenguas antiguas, circulaciones de agua, urbanismo, que de hecho no había nada que interesara a la humanidad que le fuera ajeno. . Si varios de sus miembros tienen cierta notoriedad, como el coleccionista Martin de Saint-Amand, el naturalista Picot de Lapeyrouse, o el astrónomo Garipuy, ninguno fue una figura ilustre del pensamiento europeo. Las competiciones que organizó no tuvieron el impacto de las de la Academia de Dijon. Michel Taillefer considera que "su influencia siguió siendo mediocre y casi exclusivamente local". Esto no es nada: le debemos la constitución en Toulouse de un observatorio astronómico, un jardín de plantas, un importante gabinete de medallas. Promovió la práctica y difusión del pensamiento crítico. Al comienzo mismo de la Revolución, trató de adaptarse. Trató de celebrar a las nuevas autoridades, y poner sus actividades al servicio de la Monarquía Constitucional, luego de la República. Si fue menos sospechoso que los Juegos Florales de enraizamiento en el absolutismo, no fue capaz de convencer a la Convención, que lo suprimió el 8 de agosto de 1793, con todas las demás Academias y Sociedades Literarias. Sus posesiones y colecciones fueron dispersadas o recuperadas por museos. Varios de sus miembros fueron encarcelados o procesados. Algunos jugaron un papel en las nuevas escuelas que la República creó en Toulouse, luego en el Lycée y el Athénée, que se esforzaron por ofrecer enseñanza, y Picot de Lapeyrouse fue alcalde de Toulouse entre 1800 y 1806. Napoleón finalmente se mostró a favor del regreso de las Academias en Francia. El de Toulouse, ahora imperial, se restableció en 1808 e incluyó a muchos de sus antiguos miembros, que habían sobrevivido a los cambios políticos. El siglo XIX fue feliz para la Academia, que los sucesivos regímenes nunca impidieron que se mantuviera. Pasó por la caída del Imperio, las diversas formas de restauraciones monárquicas, la Segunda República, el Segundo Imperio, y prosperó particularmente durante la Tercera República. De este momento quedan muchos archivos manuscritos, memorias impresas, una parte considerable de su biblioteca y algunos elementos de sus colecciones que, en su mayor parte, se distribuyeron entre los museos de Toulouse. Podemos ver en sus archivos que estuvo involucrada en proyectos urbanos, políticos y científicos en la ciudad. Recibió muchos mensajes de corresponsales que le advirtieron de descubrimientos arqueológicos, nuevos experimentos, la caída de un meteorito en Pride. (Tarn-et-Garonne), la publicación de un libro... Ella estaba repartiendo premios. Ella elogió, dio opiniones. Varios de sus miembros desempeñaron papeles notables en la astronomía, la química y las ciencias naturales locales y nacionales. Acompañó, con Émile Cartailhac, la invención de la arqueología prehistórica moderna. Se comunicó con personalidades eminentes como Cuvier o Michelet. En un siglo en que el CNRS y los numerosos institutos de investigación a menudo universitarios aún no existían, desempeñó un papel central en Toulouse y su región para la validación, creación y fomento del conocimiento. Sólo cabe esperar que una tesis comparable a la que Michel Taillefer dedicó a su medio siglo inaugural, analice algún día su papel y funcionamiento durante el largo siglo anterior a la Primera Guerra Mundial. El siglo XX permitió especialmente a la Academia de Toulouse obtener locales dignos de ella. De hecho, estaba algo vagando de sus orígenes, e incluso víctima, en 1875, de los trabajos de

construcción de la futura rue Alsace, que llevaron a la destrucción del "pequeño Versalles", donde vivía. Afortunadamente llegó Ozenne y, en 1895, legó el Hôtel d'Assézat al municipio, al que encargó su mantenimiento y la vivienda de seis Academias y Sociedades Científicas, incluida la Academia de Ciencias, Inscripciones y Bellas Letras de Toulouse. La instalación, en 1995, de la fundación Bemberg en el Hôtel d'Assézat llevó, después de negociaciones, a la construcción de un nuevo edificio, la remodelación de ciertas salas, lo que permitió a la Academia tener dos salones, locales para su biblioteca, y compartir con las otras empresas el uso de la sala Clémence Isaure, que ayudó a embellecer. El considerable desarrollo de la actividad científica, gracias a las universidades, las industrias, el CNRS y diversas instituciones de investigación y difusión del conocimiento, dejó un poco atrás a la Academia, que encontró algunas dificultades para encontrar otro papel que el de reunir a notables al final de sus carreras. Sus miembros ahora representaban solo una pequeña parte de las abundantes élites científicas y literarias de la ciudad. Ya no era el lugar de la investigación, ni el de la validación del conocimiento. Sin embargo, fue capaz de mantenerse, preservar sus publicaciones y sus sesiones regulares, continuar otorgando premios a jóvenes médicos, reorganizar sus instalaciones, su biblioteca y, en el siglo XXI, crear un sitio web rico, poner sus archivos y sus Memorias a disposición de la comunidad de investigación con Gallica. Sobre todo, redescubrió parte de su vocación original -la difusión del conocimiento- multiplicando, en los últimos veinte años, conferencias públicas, simposios, encuentros con escritores, revistas y colaboraciones con librerías, Quai des savoirs, museos, universidades de Toulouse, eventos culturales, así como con otras academias. Sus nuevos miembros, cada vez más mujeres, pueden ser especialistas en inteligencia artificial, genética, oncología, aviónica, drones..., pero también literatura antigua, arqueología, Proust, o música.... La Academia intenta, en este mundo a veces invadido por nuevos oscurantismos y a menudo seducido por "noticias falsas", ayudar a resistir practicando su viejo lema, "lucerna in nocte", o incluso tratando de multiplicar "lucernae in noctibus".

Bibliografía breve:

Bernard Pellet-Desbarreaux, Les Lanternistes, essai sur les rencontres littéraires et scientifiques qui ont précédé, à Toulouse, l'établissement de l'Académie des Sciences, París, J. Techener, 1858.

Eugène Lapierre, Histoire de l'Académie (1640-1793), Toulouse, Imprimerie DouladourePrivat, 1908.

Barón Marie-Louis Desazars de Montgaillard, Histoire de l'Académie des Sciences et BellesLettres de Toulouse, Le Musée, Le Lycée, l'Athénée, Toulouse Imprimerie Douladoure-Privat, 1908.

Damien Garrigues, Toulouse intellectuelle au XIXe siècle, L'Académie des Sciences et BellesLettres, (sin fecha ni nombre del editor, n° 92723 en la biblioteca de la Academia).

Weyne Edward Permenter, La Academia de Ciencias de Toulouse en el siglo XVIII, una disertación presentada a la facultad de la escuela de graduados de la Universidad de Texas, 1964.

Michel Taillefer, Une académie interprète des Lumières, l'Académie des Sciences, Inscriptions et Belles-Lettres de Toulouse au XVIIIe siècle, éditions du CNRS, 1984.

Michel Taillefer, « Les conférences académiques de Toulouse au XVIIe siècle » en Études sur la sociabilité à Toulouse et dans le Midi toulousain de l'Ancien Régime à la Révolution, Presses universitaires du Mirail, 2014.